

HUETE, Raquel (2009): *Turistas que llegan para quedarse. Una explicación sociológica sobre la movilidad residencial*. Alicante, Universidad de Alicante. 281 pp.

Pasan desapercibidos para la mayoría de la opinión pública porque sus comportamientos cotidianos son parecidos a los de los turistas, presencia habitual en las costas mediterráneas desde hace tiempo. Además, se asientan y transitan por los mismos lugares que los turistas tradicionales. Gastan una parte importante de sus pensiones en las regiones mediterráneas españolas, en las que adquieren bienes inmuebles y artículos de primera necesidad, requieren el acceso a los servicios públicos y de asistencia y no precisan aprender el castellano para desenvolverse con comodidad en su día a día. Se sienten atraídos por el «estilo de vida mediterráneo», aunque a menudo acaban por establecerse en comunidades que reproducen patrones de comportamiento propios de sus países de origen. Forman parte del conjunto social difuso que suele denominarse «turistas residenciales», ciudadanos procedentes del norte de Europa, con un poder adquisitivo medio y alto, que se ubican en los territorios más privilegiados de las costas mediterráneas por motivos más relacionados con el consumo de ocio que con las actividades productivas.

Muchos de los turistas que, según las cifras oficiales, colocan a España como un destino turístico de primer orden se hospedan en viviendas privadas (prestadas por amigos o familiares, de las que son propietarios, o en alquiler) y pasan en España temporadas más largas que los turistas hoteleros, lo que nos plantea una pregunta importante: ¿son turistas o inmigrantes? Los resultados obtenidos en la investigación llevada a cabo por Raquel Huete, profesora en el Departamento de Sociología I y el Instituto Universitario de Investigaciones Turísticas de la Universidad de Alicante, indican que, en la mayoría de los casos, se trata de jubilados europeos propietarios de viviendas, que están empadronados y que se desplazan con escasa frecuencia a sus lugares de origen. En el libro *Turistas que llegan para quedarse. Una explicación sociológica sobre la movilidad residencial*, que Raquel Huete ha publicado a partir de los resultados obtenidos en su tesis doctoral, se aporta un detallado análisis sociológico de este grupo creciente de ciudadanos, procedentes de los países europeos más avanzados, los cuales se trasladan a las costas mediterráneas en busca de una mejor calidad de vida.

La investigación toma como punto de partida la idea de que la motivación principal para el traslado turístico o residencial, más o menos definitivo, es la mejora de la calidad de vida basada en la práctica de un estilo de vida idealizado que podríamos denominar «mediterráneo». Normalmente se ha creído que la razón principal para que los noreuropeos se fijasen en las costas mediterráneas tenía que ver, esencialmente, con sus carac-

terísticas climatológicas. Este trabajo prueba que las expectativas sobre el incremento de la «calidad de vida» son tan importantes como la experiencia del sol y la playa, pues, en realidad, la variable climática se halla intensamente vinculada a otros factores clave como la salud o el paisaje.

El argumento explicativo se sostiene sobre una sólida investigación empírica basada en la realización de entrevistas en profundidad a informadores con un conocimiento privilegiado sobre el proceso de asentamiento de noreuropeos en la Costa Blanca, y en la aplicación de una encuesta a una muestra de 872 residentes extranjeros en una docena de municipios de la provincia de Alicante: cuatro situados en el litoral (Torrevieja, Denia, Benidorm y Santa Pola), cuatro en el prelitoral (Pedreguer, La Nucía, San Fulgencio y Rojales) y cuatro en el interior (Castalla, Biar, Aspe y Hondón de los Frailes).

Este estudio forma parte de un programa de investigación más amplio, impulsado por el profesor Tomás Mazón desde los años ochenta, que tiene por objeto de estudio el cambio social (las transformaciones socioeconómicas, espaciales, culturales, demográficas y simbólicas) asociado al complejo sistema de relaciones que se establece entre los procesos de urbanización en las regiones turísticas mediterráneas españolas y los nuevos estilos de vida y estrategias residenciales protagonizados por los ciudadanos europeos que se desplazan a estos territorios.

Los europeos encuestados sienten la necesidad de recuperar valores y costumbres perdidos a causa del progreso (entendido en líneas generales como la creación de riqueza económica y bienestar material). Se trata de valores vinculados a la sociabilidad, la vida al aire libre, la protección del medio ambiente, la recuperación de las tradiciones y la producción artesanal o el cuidado por los hábitos alimenticios saludables. Por eso, puede advertirse cómo una proporción creciente de ciudadanos noreuropeos se plantea la posibilidad de orientar sus trayectorias biográficas (y sus recursos económicos) hacia las costas del sur de Europa, en las que creen reconocer un entorno modélico en el que retirarse tras la jubilación (si bien, es también apreciable una interesante tendencia de ciudadanos europeos más jóvenes que deciden no esperar a la jubilación para intentar redefinir su cotidianidad en el Mediterráneo). De esta manera, bajo la expresión «turismo residencial» se oculta un entramado de grupos sociales preocupado por alcanzar unos niveles de bienestar y calidad de vida que trasciendan los aspectos puramente materiales.

El proceso de construcción masiva de viviendas en las costas ha generado repercusiones muy negativas relacionadas con las alteraciones paisajísticas, el abandono de la agricultura y el crecimiento de la especulación urbanística, los problemas de gestión provocados por el subregistro administrativo de los nuevos residentes, el debate sobre la falta de recursos hídricos o los procesos de inflación en las sociedades receptoras, entre otros. Todos estos asuntos críticos también son abordados en el libro de Huete. Algunos de los más llamativos, especialmente desde el punto de vista sociológico, tienen que ver las dificultades derivadas de la escasa interacción entre extranjeros y nacionales. En este sentido, una de las contradicciones identificadas en el estudio se refiere al hecho de que, si bien los noreuropeos son atraídos por la posibilidad de aumentar sus relaciones sociales, la mayor parte de los encuestados (el 64%) declara no tener ningún amigo entre la población autóctona. Además, afirman que no les es necesario hablar castellano para desenvolverse normalmente en sus vidas cotidianas, y casi una cuarta parte admite una

gran dificultad para conocer a españoles. Otro aspecto significativo es la creciente reivindicación de derechos sociales a través de la articulación de organizaciones con una clara voluntad por influir en el ámbito político, cuestión impensable hace pocos años para la sociedad española, que con frecuencia no alcanza a comprender la auténtica naturaleza de este fenómeno social, más allá de sus características turísticas.

Esta monografía presta atención a cuestiones fundamentales que hasta ahora habían pasado en gran medida inadvertidas y ofrece elementos de juicio, sostenidos en un trabajo analítico riguroso, de utilidad para la gestión del desarrollo local de muchos municipios que, hasta ahora, se han enfrentado con grandes dificultades a la hora de distinguir entre los distintos tipos de movilidad residencial que acogen y entre las distintas características (motivaciones, actitudes, deseos, expectativas, comportamientos...) de cada tipo. La conclusión principal es que los aspectos socioculturales, englobados en el concepto de estilo de vida, definen la expectativa de una mejor calidad de vida y llegan a ser un factor de impulso más importante que los factores geográficos y las condiciones económicas del destino. A partir de esta idea, la autora propone una tipología útil para la gestión y planificación del desarrollo local en los municipios en los que se asientan los «turistas que llegan para quedarse».

Manuel Ángel Santana Turégano
Universidad de La Laguna